

pobreza y a la explotación despiadada. Una de las principales fallas del libro es la inhabilidad o renuencia de la Dra. Padilla de buscar las raíces de esta conducta. (3) La percepción que el puertorriqueño de Eastville tiene del norteamericano. Sus contactos con "americanos" se circunscriben generalmente a trabajadores de cuello blanco, especialmente aquellos de los cuales dependen, tales como doctores, enfermeras, trabajadores sociales, etc. Para los hispanos del barrio los "americanos" (norteamericanos blancos) son gentes "diferentes" a ellos. Se les concibe como poderosos, como representantes de la ley, y como personas capaces de alterarles sus vidas en un sentido fundamental. Como resultado de esto, surgen sentimientos ambivalentes entre los puertorriqueños.

La Dra. Padilla ha escrito un libro instructivo. Su principal falla es que el libro en su mayor parte se limita a la descripción. Encontramos una escasez de teorías que pueden servirnos de marco conceptual para todo el material. Fuera de sus afirmaciones sobre el concepto biológico de raza, y de algunos comentarios sueltos sobre la estructura de los roles sociales y la socialización, no podemos decir que la autora cumpla la promesa que nos hace en el prefacio de que ha usado en su análisis las teorías de las ciencias de la conducta humana (behavioral sciences). Estrechamente relacionado con la pobreza de la teoría está la renuencia de la autora a ofrecer una interpretación de los datos y de aportar algunas generalizaciones relacionadas con las causas de la conducta de los hispanos en N. Y. Una persona que tiene un conocimiento de la vida de los puertorriqueños en Nueva York como el de la Dra. Padilla, debe ofrecernos siquiera algunos de los atisbos que ella ha tenido durante sus estudios, haciendo caso omiso de si tienen o no validez "científica". En el futuro, estas impresiones podrían servir como hipótesis para estudios sobre la vida de los puertorriqueños en los Estados Unidos.

MANUEL MALDONADO DENIS,  
*Universidad de Puerto Rico.*

GUSTAV A. WETTER, *Dialectical Materialism. A Historical and Systematic Survey of Philosophy in the Soviet Union*, traducido del alemán por Peter Heath, Nueva York: Frederick A. Praeger, 1958. 609 págs.

El libro de Wetter contiene una exposición general del sistema del materialismo dialéctico en la Unión Soviética. No incluye, por

consiguiente, comentarios acerca de la literatura marxista producida fuera de Rusia. Esto pone a la obra muy a tono con la actitud que parece presidir el cultivo de la filosofía en aquel país: se trata de una empresa nacional. Muy sugestivas al respecto son las críticas dirigidas al Instituto Filosófico de la Academia de Ciencias de la Unión Soviética, las que ponen de manifiesto la impaciencia con que los políticos han asistido a los períodos de escasa fecundidad de los miembros de la institución de que pende el destino de la teoría. ¿Qué pasa en el frente filosófico?, preguntan, entre amenazadores y estimulantes. No se está produciendo toda la filosofía que se debiera. . . Luego de lo cual vuelven el mismo ceño fruncido hacia el frente industrial o agrícola.

*Dialectical Materialism* está dividido en dos grandes secciones: una dedicada a la historia de esta filosofía y la otra, de carácter sistemático, al examen de su contenido. En ambas el autor se esfuerza por exponer objetivamente por un lado los hechos, por otro, mediante citas, las formulaciones de los propios pensadores responsables del desarrollo de materialismo dialéctico. Esta objetividad es muy intencionada. Es como darle una entrevista al Diabolo, poniéndole como condición única la de que sea sincero en todo momento. Como teoría, el materialismo dialéctico se refuta solo; basta dejarle hablar.

El lector encontrará mucho en este libro que no difiere demasiado de la información que proporcionan los manuales corrientes sobre el tema. La obra de Wetter presenta, con todo, ciertas ventajas sobre los manuales por cuanto el autor conoce el ruso y es un especialista en la literatura teórico-política de la Unión Soviética de los años posteriores a la revolución, y además porque el programa del libro es relativamente exhaustivo. La sección histórica comienza con Hegel y termina con el XX Congreso del Partido Comunista, celebrado en 1956, donde se tomaron varias decisiones de consecuencia, como la ampliación de la teoría de las categorías, la rehabilitación de las tres leyes de la dialéctica materialista y en especial de la ley de la negación, etc. La impresión predominante que deja la primera parte del libro es de sorpresa. Este sistema filosófico marxista, cuyo estilo de expresión quedó fijado por la insolente y ágil seguridad de Marx (muy difícil de imitar, como se ha probado posteriormente), y que se ha presentado en cada una de sus etapas cubierto con el manto de lo definitivo, tiene una historia tan llena de meandros, tan tortuosa y vacilante, como cualquiera de las cosas que suceden en el tiempo. Esta parte histórica del libro de Wetter es de lectura amena e instructiva, y excelente como fuente de consulta. La sección sistemática, en cambio, que también será consultada con mucho provecho, no constituye un

texto tan fácil de leer continuamente, dividida como está en capítulos que corresponden a disciplinas filosóficas, según la clasificación escolástica.

En el capítulo sobre el materialismo dialéctico y la ciencia moderna se nos ofrece una interesante oportunidad de asistir al funcionamiento de aquella dialéctica real, no materialista, que rige el ajuste mutuo entre una filosofía que en lo fundamental ya está hecha y una ciencia en agitado devenir. La ciencia soviética sabe que el materialismo dialéctico es a la vez un método y una teoría general de la realidad. Los resultados de la investigación científica probarán éste su doble carácter, al mismo tiempo que su verdad. Los resultados de la ciencia alcanzan su dignidad de tales sólo cuando pueden ser interpretados a la luz de las verdades filosóficas del marxismo. Pero la cosa es aún más complicada. En los últimos tiempos se ha reconocido oficialmente en Rusia el carácter instructivo y eficiente de algunos sectores de la ciencia "occidental". Por lo tanto, la filosofía soviética está llamada a dar cuenta también de las conclusiones de la investigación científica "burguesa". Como cabría prever, los teóricos marxistas no pueden aceptar ninguna de las interpretaciones "idealistas", "operacionalistas" o "indeterministas" que se han propuesto en los círculos científicos de occidente para explicar el sentido de algunos de los descubrimientos fundamentales de la moderna microfísica. Aunque tales interpretaciones emanen de los propios autores de los referidos descubrimientos —Bohr o Heisenberg, por ejemplo— los filósofos soviéticos no tienen el menor reparo en rechazarlas como otros tantos síntomas de la descomposición de la ciencia capitalista, mientras, por otro lado, se esmeran los resultados incontrovertibles de esa ciencia como nuevos avances en el conocimiento de la realidad tal como es en sí misma, y por lo tanto —como no podría menos de suceder—, como nuevas corroboraciones de la verdad del materialismo dialéctico, fijada ya en sus líneas esenciales por el genio de Marx y Engels.

*Dialectical Materialism* no se ocupa de la doctrina marxista de la historia y de la sociedad, el llamado materialismo histórico. Esto constituye una evidente limitación del libro, tanto más cuanto que aquí se encuentran justamente los aspectos más vivos, fecundos e influyentes de la especulación marxista. El impacto del materialismo histórico sobre la historiografía moderna es innegable. Más aún, su coincidencia asombrosa con el sentido común contemporáneo en materias sociales y políticas hace de él el tema más digno de estudio y de crítica dentro del sistema filosófico ruso. Cuando el Presidente Eisenhower, por ejemplo, le dice al Congreso norteamericano que es necesario aumentar el presupuesto de ayuda económica a los países

insuficientemente desarrollados, porque la pobreza de la clase trabajadora favorece la difusión de la ideología socialista, ¿qué es esto sino una aplicación del materialismo histórico, según el cual las relaciones económicas producen las ideas como el grano a la planta?

No sólo echamos de menos la exposición y análisis que Wetter pudo habernos dado de esta importante porción del marxismo, sino que creemos comprender que su omisión no se debe exclusivamente a falta de tiempo y espacio como dice el prólogo de la obra. Wetter es jesuita; por muchos años estuvo a cargo del Collegium Russicum de Roma y *Dialectical Materialism* es el resultado de un curso que dictó en 1954 en el Instituto Oriental del Papado. Como miembro de la Iglesia Católica, Wetter representa la filosofía oficial de esta institución. Es desde esta postura que hace sus críticas al materialismo dialéctico, revelando de paso que las categorías del tomismo son singularmente adecuadas a la tarea después que al marxismo se le ha amputado el materialismo histórico. Lo que queda luego de esta intervención quirúrgica un tanto radical es una metafísica "realista", una teoría del conocimiento que sostiene que el pensamiento es copia de la realidad tal como ella es en sí misma, una lógica cuyas formas son abstracciones de los actos mentales al mismo tiempo que de los objetos que éstos aprehenden, una lista de categorías entendidas como géneros máximos a la vez de las cosas y del pensamiento acerca de ellas, etc. Todo esto puede ser abordado desde el tomismo sin necesidad de dar largas explicaciones acerca del sentido que asigna a las palabras, sin que sea preciso plantear de nuevo los problemas, porque su forma misma no permite una respuesta inteligible. Si temiésemos exagerar diríamos que el tomismo y el marxismo pueden sostener un diálogo sin necesidad de pensar: ambos, como dos hombres maduros y ya bien instalados en la vida, envueltos por el sentido común que les garantiza aquello por lo que la filosofía pregunta, bien pueden tomarse un rato para confrontar sus opiniones. Y se entienden, aunque no lleguen a ponerse de acuerdo. Que para eso se tienen opiniones, para saber lo que uno piensa y seguirá pensando después de conocer las de los demás.

Ahora bien, a lo largo de su obra, Wetter no manifiesta la menor duda de que la filosofía puede ser tratada como un conjunto de "ismos". Vamos a comparar al marxismo con el tomismo para quedarnos con el mejor. Pero la filosofía, esa tradición que persiste a lo largo de la cultura occidental por la obra de individualidades independientes no es la suma de los "ismos", sino la larga batalla contra ellos. Una filosofía se convierte en un "ismo" cuando el Estado, o la pedagogía, o los partidos políticos, o las iglesias, se apoderan de ella y la convierten en instrumento para fines prácticos. La filosofía cul-

tivada por ella misma, que es como los filósofos dicen haberla preferido, es cosa demasiado fluida, demasiado larga y fastidiosa y exigente como para que nadie la quiera como instrumento. Simplemente no sirve más que para andar tras la verdad.

Un juicio claro sobre el libro de Wetter en su conjunto sólo lo podría dar quien estuviese seguro de conocer el fin preciso que el autor se propuso al escribirlo. Si es un libro teórico, o sea, filosófico, lo dicho anteriormente sobre la naturaleza de la filosofía daría base a una serie de objeciones. Mas, si es un libro de batalla, sólo un profeta puede decidir acerca de sus méritos. Pues los medios, en tanto que tales, sólo pueden ser juzgados por los resultados a que conducen. Y éstos están por verse.

CARLA CORDUA DE TORRETTI,  
*Universidad de Puerto Rico.*

WARREN S. THOMPSON, *Population and Progress in the Far East*,  
Chicago: The University of Chicago Press, 1959. 443 págs.

Este libro trata sobre una de las áreas más terriblemente subdesarrolladas del mundo: el Lejano Oriente. Discute la relación entre su crecimiento poblacional y su cambio socioeconómico.

Por toda el área, desde países como Pakistán hasta el Japón, el nivel de vida es muy bajo comparado con el del mundo occidental. Los niveles de ingreso per cápita varían grandemente entre los países. La pobreza y las privaciones se dan en su forma extrema. El consumo diario de alimentos per cápita está bajo las 2,000 calorías. Las facilidades médicas son inadecuadas. El nivel de analfabetismo es muy alto. La presión poblacional sobre recursos que ya se están utilizando es excesiva. Más de 3/4 partes de la población total dependen del sector agrícola de cada economía, el cual es bastante tradicional en su enfoque. El sector industrial, es lamentablemente, muy reducido pero bastante modernista. Para poder vencer su pobreza, los países dentro del área están haciendo todo lo posible por promover la actividad económica. A pesar de estos esfuerzos, el profesor Thompson afirma que el crecimiento poblacional "está dejando atrás el desarrollo económico de los países del Lejano Oriente y cualquier aumento substancial en sus niveles de vida es muy improbable por lo menos durante las próximas dos o tres décadas".

La preocupación del profesor Thompson en este libro no es, sin embargo, el aumento del ingreso per cápita. Su principal interés es